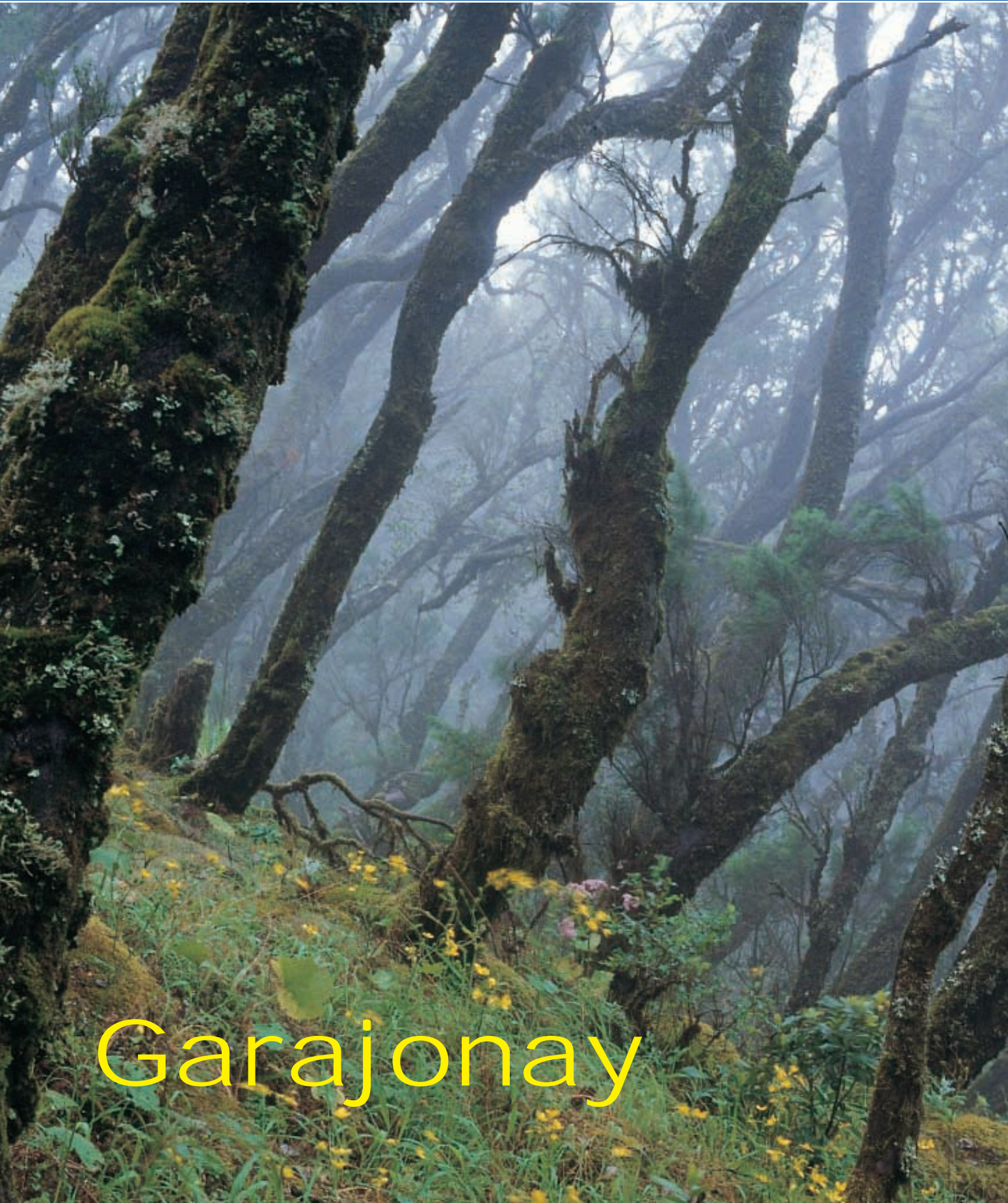
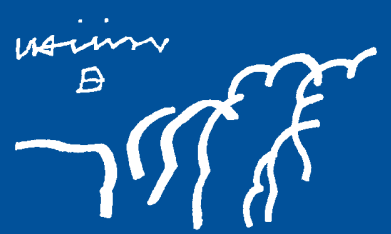


PARQUES NACIONALES

Separata de la Revista Ambiente - Febrero 2003



Garajonay

SUMARIO

EDITORIAL

La perspectiva de la Educación Ambiental desde Parques Nacionales 3

ENTREVISTA

Miguel de la Cuadra Salcedo 4

NUESTROS PARQUES

Las actuaciones del OAPN para la conservación del lince ibérico 7

Garajonay: conservación de una selva nublada insular 10

INTERNACIONAL

El Parque Nacional Tortuguero de Costa Rica 15

NOTICIAS

"La Naturaleza es siempre consecuente consigo misma".

Isaac Newton (1642-1727)

Cubierta: P.N. de Garajonay



COMITÉ ASESOR:

PRESIDENTE

Basilio Rada

VICEPRESIDENTE

Juan Garay

ASESORES

Jesús Casas

Juan Manuel de Benito

Alfredo Casares

Manuel Lagüera

Eduardo C. de Bello

COORDINADOR

Ramón Hernández

Diseño, fotomecánica, montaje, impresión, encuadernación, distribución y publicidad: V. Barberá S.L.
 C/Don Ramón de la Cruz 71 Bajo Ext. Dcha. 28001 MADRID Tel.:91 309 24 71 • Fax: 91 309 11 40
 E-mail: vbarbera@ran.es

LA PERSPECTIVA DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE PARQUES NACIONALES

A principios del recién estrenado siglo XXI la Humanidad se encuentra sumida en una profunda crisis ambiental que pone en peligro, incluso, su propia supervivencia como especie. Esta indiscutible situación se manifiesta en situaciones como: explosión demográfica en los países menos desarrollados y envejecimiento poblacional de los países ricos, desigual reparto de los recursos entre el Norte y el Sur, implantación del modelo de sociedad de consumo, fuerte impacto del desarrollo tecnológico, migraciones, desordenado crecimiento urbanístico, pérdida de biodiversidad, contaminación, deforestación, desigualdad entre hombre y mujer, cambio climático, incremento de la deuda externa, agotamiento de recursos naturales no renovables, etc.

Debemos ser conscientes de que esta situación compleja requiere un análisis profundo de la realidad y de que son imprescindibles importantes cambios económicos y sociales; es necesaria una nueva concepción global del Planeta y del aprovechamiento sostenible de los recursos que garantice el futuro por respeto a las generaciones que han de venir.

No sólo debemos cambiar técnica y metodológicamente. Si queremos superar esta crisis debemos también desarrollar nuevos esquemas de pensamiento.

Ante esta perspectiva la Educación Ambiental debe convertirse en una herramienta que traslade a la sociedad esta nueva ética: social y política, individual y colectiva, en busca de nuevos parámetros de sostenibilidad en los que medio ambiente y desarrollo no sólo no sean incompatibles sino perfectamente complementarios. Las soluciones a la situación actual se deben dictar en términos de: equidad, solidaridad, desarrollo cualitativo, eficiencia energética y fomento de las energías alternativas y tecnologías responsables, entre otros.

La Educación Ambiental debe ser la llave que nos abra las puertas a una sociedad que en su mayoría aún no es consciente de la gravedad de la situación y de que, ciertamente, esta situación debe cambiar. Se trata de una conquista tan dura como necesaria, que provoque cambios profundos en nuestra actitud hacia el medio ambiente convirtiéndola en activa, participativa, coherente y responsable.

Desde el conocimiento de esta realidad global debemos actuar en nuestro entorno más próximo y aprovechar el magnífico recurso educativo que suponen nues-



▲ Interpretador ambiental dirigiéndose a un grupo de personas en Valsain.
Foto: Antonio Rodríguez Moreno. Archivo CENEAM.

tros Parques Nacionales. De hecho, cada vez son más los equipamientos, servicios y programas, de los que cada parque nacional dispone, destinados a sensibilizar al gran público sobre la importancia de conservar estos espacios naturales protegidos.

Centros de visitantes, Servicios de información, Aulas de la Naturaleza, Jardines botánicos, Centros de documentación, Programas educativos, Visitas guiadas, Paneles interpretativos, Cursos de formación, Sendas e itinerarios, son sólo una muestra de alguna de las iniciativas puestas en marcha desde el Uso Público de los parques nacionales para resaltar sus valores culturales, estéticos y educativos.

Es más, es necesario establecer en torno a ellos no sólo programas y servicios informativos y/o interpretativos sino también aquellos otros cuyos fines persigan más una acción concienciadora o educativa.

Los Parques Nacionales son espacios naturales de alto valor ecológico y cultural, magníficos enclaves desde donde fomentar la conciencia social por la conservación del medio ambiente y en el entorno de los cuales promover experiencias en el marco del desarrollo sostenible. Estos espacios son el mejor ejemplo del medio natural bien conservado y muestra palpable de la posibilidad de compatibilizar la conservación de los recursos naturales y el desarrollo socioeconómico de las poblaciones del entorno. Son, sin lugar a dudas, un recurso educativo de primera magnitud y estamos obligados a utilizarlos como tales y sacarles el máximo partido posible.

ENTREVISTA CON MIGUEL DE LA CUADRA SALCEDO, PRESENTADOR DEL PROGRAMA SOBRE PARQUES NACIONALES QUE PREPARA TELEVISIÓN ESPAÑOLA

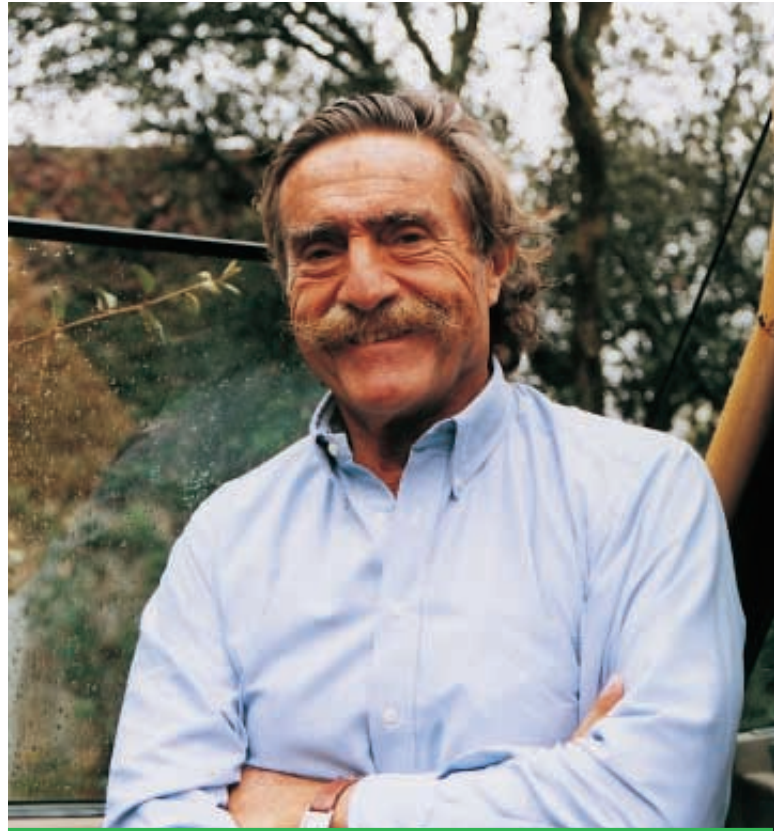
“Los jóvenes tienen que conocer la Naturaleza para defenderla”

Texto: Eduardo C. de Bello

Miguel de la Cuadra Salcedo, periodista y perito agrícola de origen vasco-navarro, divulgador científico, defensor de la Naturaleza, y aventurero y explorador, ha recibido distintos premios por sus reportajes para televisión, y se ha hecho acreedor de la Medalla de Plata al Mérito Deportivo, Medalla al Mérito Agrícola y la Encomienda de la Orden al Mérito Civil. Este año la Federación de Asociaciones de Radio y Televisión de España (FARTE), le ha concedido la Antena de Oro Extraordinaria. Ha sido olímpico en Roma y Melbourne en lanzamiento de disco. Es miembro de la Sociedad Geográfica de Londres (Royal Geographic Society). En 1985 creó el programa “Aventura 92”, que hoy lleva el nombre de Ruta Quetzal-BBVA, con jóvenes de 43 países y que ha sido declarado de “Interés Universal” por la UNESCO.

En España, mencionar a Miguel de la Cuadra es asociarlo con amor a la Naturaleza y con aventura.

Yo comencé a llenar mis alforjas con unos valores asociados a la disciplina, la austeridad, el autonocimiento, y la práctica de un deporte como el atletismo, muy ligado, a mis 16 años, a los valores del olimpismo que pro-



▲ Foto: Eduardo C. de Bello

mulgaba Pierre de Fredi, Baron de Coubertin, padre de los modernos Juegos Olímpicos. Es posible que, además, mi amor a la tierra estuviese influenciado por mis padres vascos y por la carrera que entonces elegí, la de Perito Agrícola. Tampoco puedo olvidar las lecturas científicas o de autores como el italiano Emilio Salgari o el francés Julio Verne, al que solía recordar cuando bajaba en balsa por el Amazonas.

Su profunda vinculación con Iberoamérica también habrá influido.

Creo que los cuatro años que pasé a principios de la década de los 60 en la Selva del Amazonas, trabajando como etnobotánico para el Museo de Antropología de Bogotá, me marcaron profundamente. No es fácil explicar lo que se puede llegar a sentir compartiendo la vida con sociedades que se encuentran igual que hace 400, 500 o más años, como los Aucas, en Ecuador, o los indígenas yameos, en el trapecio amazónico en la frontera de Perú con Colombia. Por otra parte en Iberoamérica sus habitantes viven en íntima relación con la Naturaleza, poderosa, impresionante, a la que consideran un patrimonio a defender. Antes de esto ya había estado con una beca del Colegio de Agricultura en Puerto Rico y en 1960 llegué a Chile con un equipo español de atletismo para participar en un campeonato iberoamericano. En ese momento me dije: esto es lo mío y me quedé.

Y después llegó Televisión Española.

Efectivamente. Yo fui, en 1967, el primer corresponsal de Televisión Española en Iberoamérica y lo seguí siendo durante 30 años. He hecho de todo, desde ofrecer información pura y dura hasta dirigir algunas series geográficas e históricas. Conozco y quiero mucho ese inmenso y variado territorio, que hoy es la parte empobrecida de Occidente pero que hasta hace poco era más rico que muchos de los países de Europa. Por eso me indigna cuando oigo hablar de subdesarrollo, de países en vías de desarrollo. A pesar de todas las dificultades por las que atraviesa el subcontinente siempre aparecen alternativas imaginativas, como la del Instituto de Biodiversidad de Costa Rica, cuyo presidente fue Premio Príncipe de Asturias en 1995, que ha inventado una interesante fórmula de cambio de deuda externa por protección a la Naturaleza. Y éste es sólo un ejemplo.

Con “Aventura 92” logró que muchos jóvenes se acercaran a la Naturaleza.

Yo creo que para defender algo hay que conocerlo, amarlo. En este sentido, con el programa “Aventura 92”, hoy “Ruta Quetzal-BBVA”, intentamos que los jóvenes de distintos países no sólo intercambiaran el conocimiento entre ellos mismos, sino que conocieran más profundamente la Naturaleza. Para defenderla, los jóvenes tienen que conocerla, porque es imposible enamorarse de lo que no se conoce. Esa es la razón de estos viajes a través de América, en los que se estudia la Geografía, Historia y Medioambiente de Iberoamérica —recordemos que, por ejemplo, la Selva del Amazonas, con



6 millones de kilómetros cuadrados es algo así como 12 veces España—; además de la convivencia permanente entre sus pobladores y su medio. El aula itinerante es nuestra pequeña contribución, la gota de agua para con los 8.000 jóvenes que participan en nuestro programa y profundizan en su sensibilización hacia un entorno tan rico, tan singular y tan diverso.

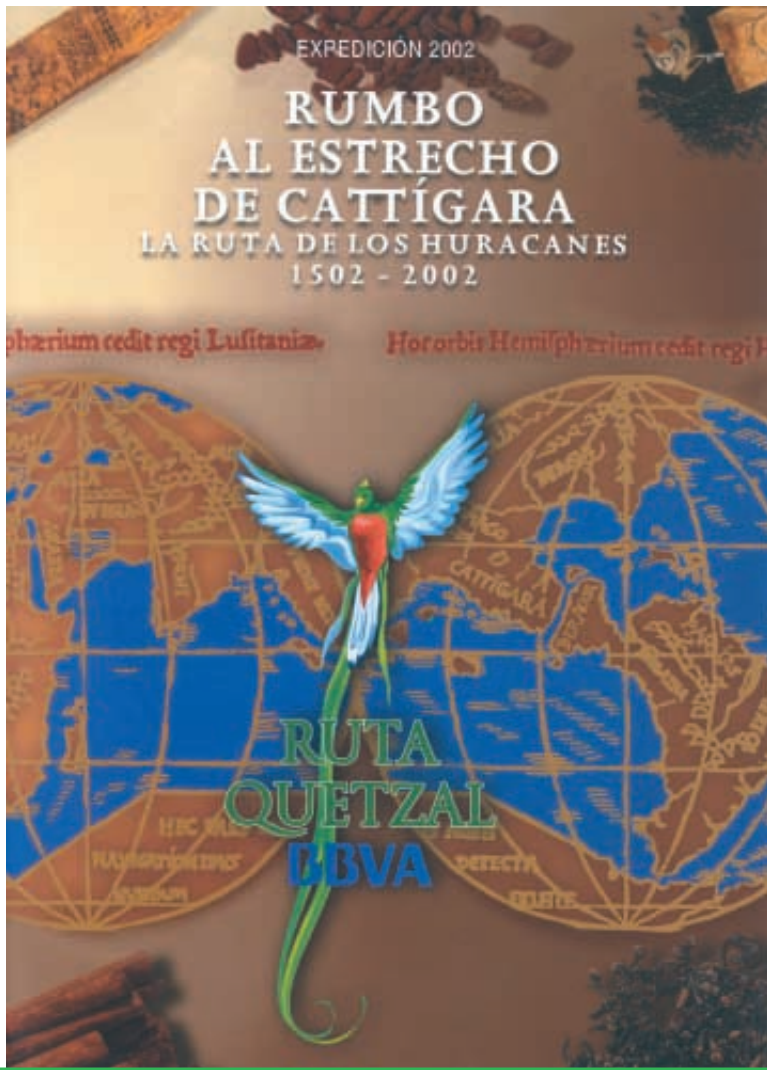
▲ Miguel de la Cuadra, junto a jóvenes de la Ruta Quetzal en el PN de Doñana.
Foto: José Luis Cuesta

¿Cómo se puede hoy defender la Naturaleza?

Creo que la primera medida debería ser que el sistema educativo contemplara una asignatura obligatoria sobre Medio Ambiente desde el principio de la formación escolar. Entiendo que sería muy atractivo para los niños y jóvenes. Y hablo de niños de 9 años, que es una edad ideal para comenzar a entender qué significa proteger y cuidar la Naturaleza. Hay ya muchas entidades, gobiernos y países que han comprendido que es una labor común, un trabajo que hay que incorporarlo progresivamente y sin violencias. Además, defender hoy la Naturaleza es estar contra el fosó entre países ricos y pobres, que cada vez es mayor, o es luchar por evitar que los países no desarrollados tengan que ofrecer, por decirlo de una manera suave, sus materias primas para que sean esquiladas por las sociedades ricas.

¿Recuerda su primer contacto con un Parque Nacional?

Mi primer contacto con un Parque Nacional, seguramente sin yo tener demasiada conciencia de ello, fue con el de Los Picos de Euro-



pa. Tenía entonces unos 17 años y esquiaba cerca de Fuente Dé, en el territorio cántabro del espacio protegido. Curiosamente, en 1918, éste había sido, entonces con el nombre de parque nacional de Covadonga, el primer parque nacional declarado como tal.

Situémonos, si le parece, en la actualidad. ¿Qué sensación ha tenido cuando le ofrecieron presentar la serie que prepara Televisión Española sobre la Red de Parques Nacionales?

He sentido una gran emoción. Me encantó que Televisión Española y Parques Nacionales se acordaran de mí para hacer algo tan importante. Estoy muy agradecido porque, como todo el mundo sabe, Televisión Española es mi casa y yo me siento muy cómodo trabajando en ella. Contamos con un equipo que me da una gran confianza y, por otra parte, he constatado la vocación de todos los que trabajan en Parques Nacionales, por lo que creo que este proyecto tendrá un muy buen fin.

¿Cómo le gustaría que fuese este programa?

Bueno, lo primero que tengo que decir es que no lo dirijo yo, sólo lo presento. No obstante, me gustaría mucho que contribuyera a que los Parques Nacionales entraran suavemente en el entorno familiar. Permítame que le diga que si se logra materializar la relación familia-Parque Nacional, es posible que, por ejemplo, los abuelos vayan a ese territorio a hablar con sus nietos, a comentar, a conversar, esa palabra que en América es tan importante y que aquí parece en vías de desaparición. Y digo esto porque ahora no se conversa con los abuelos y no se comprende que la Naturaleza está viva en los mayores, muchos de los cuales han convivido con ella y saben escucharla y hasta hablarla.

¿Cree que estas emisiones también podrían contribuir a un mayor y mejor conocimiento de la Red de Parques Nacionales?

Creo que ayudarán mucho en el proceso de difusión de los valores que encierra la Red entre los ciudadanos españoles. Hay que tener en cuenta que la televisión es hoy como una especie de púlpito medieval. Para bien o para mal existes o no si apareces o no en televisión. No obstante, tengo que decir que es un gran desafío; porque hay que hacerlo atractivo, con un acentuado carácter humano y con un protagonismo destacado de las personas que tienen alguna relación con los Parques. Entiendo que lo importante es que la gente hable, que lo haga el cabrero, el antiguo alimañero, el guardaparque, los que con su trabajo en el entorno del espacio protegido levantan y afianzan la economía, pensemos en el ecoturismo, por ejemplo. O sea, tenemos que ofrecer una imagen variopinta, diversificada y entretenida. De lo contrario la televisión se apaga.

La conversación, siempre amable y llena de avatares e historias únicas, podría continuar horas y horas. Miguel de la Cuadra Salcedo es, sin duda, uno de los personajes más apasionantes del mundo de la exploración moderna. Este nuevo reto, en este caso para difundir los valores que encierra la Red de Parques Nacionales a través de Televisión Española, renueva su incansable inquietud por acercar los misterios de la Naturaleza a todos, especialmente a los jóvenes. Una nueva aventura está servida.■

Las actuaciones del O. A. Parques Nacionales para la conservación del lince ibérico



▲ De izquierda a derecha: Urs Breitenmoser (UICN); Francisco Reyes (Delegado de la Junta de Andalucía en Jaén); Antonio Cuenca (Alcalde de Andújar); Fuensanta Cobes (Consejera de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía); Inés González (Directora General de Conservación de la Naturaleza del Ministerio de Medio Ambiente); Eladio Fernández (Consejo de Europa); y Basilio Rada (Director del OAPN).
Foto: Eduardo C. de Bello

Texto: Pablo Pereira Sieso y Javier Moro Valverde.

Fotos: Pedro Cortijo (Archivo del Centro de Lugar Nuevo Selladores-Contadero).

La celebración del Seminario Internacional sobre el Lince Ibérico, durante el último trimestre de pasado año en la ciudad jienense de Andujar, que congregó a casi 130 científicos, expertos y responsables de diversas administraciones, parece el marco adecuado para hacer algunos comentarios sobre la aportación del OAPN para favorecer la conservación de esta singular especie ibérica.

Es de todos conocido, que la situación por la que atraviesa la población del lince ibé-

rico, especie endémica de la Península Ibérica es, como mínimo, dramática. La UICN lo catalogó hace años como la especie de felino más amenazado del Planeta, y recientemente lo ha reclasificado dentro de la máxima categoría de amenaza: "en peligro crítico de extinción".



▲ Majano terminado.

Conscientes de esta situación, desde el Organismo Autónomo Parques Nacionales, se iniciaron en el año 1999 una serie de actuaciones para tratar de mejorar las condiciones, de supervivencia de esta especie, e intentar recuperar, en la medida de lo posible, las poblaciones de lince ibérico que habitaban los espacios protegidos y las fincas gestionadas por este Organismo.

El primer paso, sin duda de la mayor trascendencia, consistió en conseguir saber dónde se podían encontrar linces, cuántos había, y cuáles eran sus principales problemas, para posteriormente definir y acometer medidas tendientes a solucionarlos.

Dado que no existía por entonces un método fiable para obtener la información básica requerida con un mínimo de garantías, fue necesario diseñar un método de detección eficaz que nos permitiera trabajar sobre una base sólida. Tras numerosos ensayos, se llegó a un sistema de detección de los animales mediante trampas fotográficas, accionadas por el propio animal que nos permitían registrar prácticamente la totalidad de los individuos presentes, a los que posteriormente se identificaba unívocamente por medio del patrón de manchas de pelaje, que es característico e irrepetible en cada ejemplar.

Los linces eran atraídos hasta la plancha disparadora, que tenían que pisar, utilizando trozos de corcho empapados en orina de su propia especie, que se obtiene de las hembras cautivas en el Centro de Cría en Cautividad de Doñana, para lo que también fue necesari-

rio diseñar un método novedoso, simple, pero de gran eficacia.

Tras los ensayos de rigor, que duraron casi un año, y una vez suficientemente testada la bondad del método, se acometió la tarea de detectar y censar los linces en el parque Nacional de Doñana (Huelva) y en la Finca Lugar Nuevo Selladores-Contadero (Sierra de Andujar, Jaén), únicos espacios gestionados por el OAPN donde se detecta la presencia de linces, y ambos situados en cada una de las dos poblaciones que quedan en nuestro país y en el mundo.

Los resultados fueron desalentadores. No sólo en estos espacios, sino en los contiguos, donde se “exportó” el método de trampeo fotográfico, quedaban muy pocos linces.

Durante la realización de este trabajo preliminar, se obtuvo una gran cantidad de valiosa información acerca de la composición de las poblaciones, productividad de las hembras, distribución espacial, áreas críticas y áreas de paso, y por supuesto sobre las posibles causas de su extrema situación.

Los problemas eran en buena parte comunes a ambos espacios, aunque la intensidad de los mismos, diferiría de uno a otro. En Doñana, por ejemplo, los atropellos resultan frecuentes, mientras en Lugar Nuevo, aunque no están ausentes, son algo excepcional. La pérdida o alteración del hábitat también se detecta en ambos lugares, aunque las causas que lo originan son diferentes. Antiguas repoblaciones en el caso de Lugar Nuevo, y una excesiva presión humana en Doñana.

Pero lo que sin duda es el mayor problema para la supervivencia del lince, y esto sí es prácticamente igual en ambos lugares, es la escasez, que en muchas zonas llega a la ausencia total, de los conejos, la presa básica del lince, sin la que no es capaz de sobrevivir.

La alteración del hábitat de los pequeños lagomorfos, una excesiva presión de predadores generalistas, y sobre todo las enfermedades introducidas más o menos voluntariamente por el hombre, han diezmando las poblaciones de conejos de las áreas linceras, hasta casi alcanzar el límite que permite al predador sobrevivir. En otros lugares este nivel se rebasó, y el lince está actualmente extinto. No había pues tiempo que perder, o se actuaba de inmediato, o el lince sería historia en unos pocos años.

En ambos espacios, se ha comenzado a trabajar simultáneamente para contrarrestar los efectos de las amenazas relatadas anteriormente. En Doñana se han instalado pasos para fauna bajo las carreteras en los puntos más peligrosos, que se acompañan con vallados de exclusión que evitan que los animales crucen por otros lugares. Los resultados parecen bastante pobres, y lamentablemente es, por ahora, un tema sobre el que queda mucho por pensar y hacer.

El mayor esfuerzo, sin embargo, se está realizando en recuperación del hábitat tanto el del lince como del conejo, y en tratar de recuperar las poblaciones de éste último de forma estable y eficaz.

Para lo primero, se están eliminando progresivamente los pinos y eucaliptos que fueron plantados años atrás en algunas de las mejores zonas linceras, y se procede a desbrozar áreas de matorral excesivamente espeso y viejo, favoreciendo la aparición de pastizales. Donde resulta necesario se llevan a cabo en estas parcelas desbrozadas siembras que aseguren una cantidad suficiente de alimento para los conejos.

Igualmente se procederá a restaurar la vegetación mediante la introducción de matorral noble y especies arbóreas clímax, adecuadamente protegidas de la presión de los herbívoros.

El objetivo es recrear un ecosistema en mosaico, con vegetación natural de matorral, pastizales y siembras que permita el asentamiento de núcleos sólidos de conejos. Si somos capaces de conseguir esto, el lince sin duda ocupará estos mismos lugares y medrará en ellos.

Otras actuaciones son la eliminación de obstáculos al tránsito de la especie sustituyendo mallados por otros dotados de ventana ecológica o la protección de antiguos sondeos mineros que pueden resultar trampas mortales para el felino. (Básicamente en los montes de Lugar Nuevo y Selladores-Contadero).

Pero, falta lo más importante, es necesario que los conejos ocupen las zonas tratadas, y que en tanto se asientan, proporcionen alimento a los linces, para que éstos no se extingan entretanto. Para ello se recurre a repoblaciones. No se trata como antaño en liberar simplemente un gran número de conejos, y esperar cándidamente que sobrevivan y se asienten. Hace mucho que se sabe que ese método no funciona. La mortalidad en esos



casos suele ser elevadísima, y a medio plazo los resultados obtenidos, nulos.

Hoy día, las repoblaciones se hacen con todo cuidado. Se seleccionan como poblaciones donantes aquellas que resulten más próximas, genética y geográficamente, se somete a los animales a chequeos sanitarios, cuarentenas y vacunaciones, y finalmente se lleva a cabo un proceso de aclimatación paulatina en cercados de diferentes dimensiones, antes de liberarlos al campo, liberación que se realiza en majanos y vivares construidos ex profeso a este fin.

El reto que tenemos delante debemos asumirlo con nuestro mejor saber y hacer y contando con la colaboración de las instituciones y particulares. Solo así este bello gato continuará campeando a sus anchas por nuestros campos y sierras.■

▲ Hembra de lince con su cachorro.

▼ Aspecto de parcela de gestión con majano y mallado de protección.



Garajonay, conservación de una selva nublada insular



▲ Corriente de agua, barranco de Marichal.

Texto y fotos: Ángel B. Fernández López

En las vertientes orientadas al Norte y sectores de cumbres de las islas occidentales del Archipiélago Canario se extiende a modo de estrecha banda altitudinal, comprendida aproximadamente entre los 700 y los 1.200 m. de altitud, una zona de nieblas frecuentes con precipitaciones relativamente elevadas y suaves temperaturas que permiten la existencia de bosques de tipo laurifolio y brezales arbóreos cuya frondosidad contrasta con los áridos paisajes que dominan en el Archipiélago, de ahí la denominación de Monteverde, que es como se conoce popularmente a estas formaciones vegetales.

Uno de los rasgos más llamativos del monte verde canario es que la mayor parte de sus especies arbóreas estaban presentes también en los bosques de laurisilva que se extendían durante el Terciario por buena parte del sur de Europa y que desaparecieron del continente como consecuencia de profundos cambios climáticos. Se trata, por tanto, de ecosistemas supervivientes del pasado que en la actualidad se encuentran refugiados en los archipiélagos macaronésicos de Canarias, Madeira y Azores, cuyos benignos climas suavizados y estabilizados por la influencia oceánica, quedaron al margen de los dramáticos cambios y extinciones masivas ocurridas en el continente.

Otro rasgo que añade interés a este ecosistema es la asombrosa proporción de especies endémicas que lo convierten en el ecosistema de mayor biodiversidad endémica de España. Este hecho es propiciado por su carácter insular que ha permitido una evolución autónoma respecto al continente y que a su vez ha favorecido el desarrollo de caracteres que normalmente se asocian a las biotas insulares como son, entre otros, la supervivencia de paleoendemismos antes mencionada, la presencia de fenómenos de gigantismo y leñosidad en elementos florísticos cuyos congéneres continentales son herbáceos o la profusa y espectacular radiación evolutiva de algunos géneros, elementos todos ellos que contribuyen a resaltar la singularidad de este ecosistema.

Las favorables condiciones ambientales presentes en el monte verde canario motivaron en el pasado la ocupación humana y su transformación en tierras de cultivo o su intensa explotación de modo que en la actualidad apenas quedan unas 18.000 has de este ecosistema cuya superficie potencial se estima en torno a las 100.000 has. Al problema de la escasez de manifestaciones se une otro elemento negativo como es el predominio de formaciones degradadas debido a la sobreexplotación del pasado, estimándose que apenas quedan unas 6.000 Has. de bosques auténticos de laurisilva generalmente en forma de pequeñas manchas dispersas en lugares de difícil acceso.

Los bosques que cubren las cumbres de la isla de La Gomera constituyen una muestra ex-



cepcional de este ecosistema por la madurez de sus bosques que acoge en una única pieza no fragmentada cerca de la mitad de los bosques bien conservados de laurisilva del Archipiélago, así como por incluir la práctica totalidad de los distintos tipos de formaciones de monte verde presentes en las islas.

Con la denominación de Garajonay buena parte de este macizo forestal fue declarado Parque Nacional en el año 1.981 sobre un total de 3.986 has. que incluyen los montes públicos de los seis municipios de la isla. Se trata plenamente de un Parque Nacional moderno, entendiéndose como tal los que de un modo claro y explícito en su Ley de creación se establece como objetivo central la conservación de los ecosistemas frente a la visión museística y a las motivaciones más paisajísticas y románticas de los primeros Parques Nacionales.

A pesar de ser uno de los Parques Nacionales menos conocidos, Garajonay ostenta el privilegio de haber sido desde el año 1.986 el primer Parque Nacional de España declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en reconocimiento a sus excepcionales valores.

Garajonay no es una pequeña selva virgen insular aunque a primera vista pueda parecerlo. Constituido por un ecosistema ciertamente maduro, su composición y estructura ha sido modelada por los usos tradicionales de las comunidades campesinas asentadas en los caseríos que salpican su periferia, donde obtenían buena parte de los productos necesari-

▲ Madera muerta.

rios para satisfacer sus necesidades. Se trata, por tanto, de un bosque antiguo tradicional en el que las medidas de prohibición de la ganadería impuestas en los años cuarenta y posteriormente la desaparición de la demanda de productos del monte como consecuencia de la implantación del butano y en general de la crisis del mundo rural y de los cambios dramáticos en el modo de vida en décadas recientes, supone en este momento la posibilidad socialmente asumible de aplicar una política de naturalización del ecosistema en el 87% de la superficie del Parque, permitiendo su evolución natural sin interferencias humanas.

Alrededor del 13% del Parque Nacional esta formado por áreas degradadas donde el bosque original de fayal brezal se encuentra sustituido desde los años sesenta por un mosaico de plantaciones fundamentalmente pinos de rápido crecimiento, así como matorrales producto de la política forestal del momento y de una sucesión de incendios catastróficos que asolaron la vertiente sur de las áreas más elevadas del Parque. Desde su creación se está llevando a cabo un programa de restauración ecológica de los ecosistemas originales consistente en la eliminación gradual de las plantaciones de árboles exóticos y la repoblación con especies

nes próximas al Parque. Aunque el esfuerzo aplicado en este proyecto es notable y el tiempo requerido para la restauración es amplio, los resultados son ya aparentes y laderas enteras que hace poco más de una década estaban cubiertas por pinar hoy lo están por un monte verde joven en franca progresión.

Un importante problema de conservación del Parque lo constituye la presencia de numerosas especies amenazadas, consecuencia del impacto humano sobre los ecosistemas insulares en los que de un modo natural abundan taxones de poblaciones de por sí reducidas y frágiles. Un pionero programa de recuperación de las especies amenazadas de flora iniciado en el año 1.984, el primero en nuestro país, ha venido realizando una importante labor de recuperación genética sobre un total de nueve especies que, además, supone una referencia por su contribución a la formulación de bases teóricas y prácticas en este campo de la conservación en España.

Aunque en la gestión la intuición y los aspectos sociales, administrativos, económicos y políticos son determinantes y a pesar de que muchos aspectos de la naturaleza son difíciles de cuantificar y que la ciencia no siempre puede dar respuestas prácticas para la acción, la buena gestión de áreas naturales tiene una

Garajonay fue el primer Parque Nacional de España declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO en reconocimiento a sus excepcionales valores

arbóreas tratando de imitar la composición del bosque original y favoreciendo los procesos de recuperación mediante sucesión natural.

El programa de restauración sigue una planificación previa, apoyada en una inventariación de base tiene unos objetivos definidos y supone una selección y priorización de actuaciones en el tiempo y en el espacio, que se retroalimenta y enriquece con los conocimientos adquiridos a lo largo de la ejecución, así como un esfuerzo de organización de medios y un compromiso de continuidad que son imprescindibles. Se trata, además, de un proyecto que tiene una importante vertiente social por el empleo que crea en las poblacio-

fuerte dependencia en el conocimiento de los recursos que están en nuestras manos si se quiere evitar que la toma de decisiones se fundamente en suposiciones y creencias.

En este sentido el Parque ha realizado un importante esfuerzo de inventariación y realización de estudios encaminados al conocimiento de los recursos y resolución de problemas concretos de gestión y cuenta en la actualidad, por citar algunos, con inventarios de la fauna vertebrada e invertebrada, de la flora criptogámica y vascular, de las comunidades forestales y estudios de clima, suelos, biología reproductiva, demografía y estructura genética de poblaciones de especies amenazadas.



▲ Fayal, brezal en plena floración.

Asimismo el parque mantiene un plan de seguimiento ecológico destinado a coleccionar y analizar de modo sistemático y continuo información relevante sobre la evolución del ecosistema, los resultados de las actuaciones de gestión, así como a predecir posibles anomalías o disfunciones. El resultado de todo ello es un salto espectacular en la información útil disponible para la gestión.

La visita a Garajonay está marcada por la peculiar posición que La Gomera y el parque ocupan en el seno de uno de los destinos turísticos más importantes del Planeta como son las Islas Canarias. Aunque el peso turístico de la Gomera es mínimo en el conjunto del archipiélago, ello no quiere decir que la actividad turística carezca de importancia. Por el contrario, el turismo es con diferencia la principal actividad económica de la isla, presentándose en dos formas marcadamente diferenciadas, por un lado tenemos un turismo de estancia basado en una oferta de alojamiento de unas 7.000 camas emplazadas mayoritariamente en tres puntos costeros que presenta un perfil de turismo activo interesado por el medio y cuya principal actividad es el senderismo y por otro un turismo de tránsito de carácter masivo basado en excursiones en autobús de un día procedente de los núcleos turísticos de Tenerife que utilizan La Gomera como una oferta complementaria para sus acti-

vidades, aprovechándose de su proximidad, y que limitan su uso a unos puntos muy concretos.

La accesibilidad del parque por las carreteras que lo atraviesan y el pequeño tamaño de la isla, y del propio parque hacen que exista una estrecha relación entre el turismo que recibe la isla y las visitas del parque que están en torno a las 600.000 visitas anuales y de las cuales algo más de la mitad corresponden al turismo de tránsito. Conviven, por tanto, sin apenas mezclarse, un turismo de masas con un turismo de naturaleza para el cual el parque tiene una bien ganada imagen de paraíso del senderismo.

La afluencia antes mencionada convierte a Garajonay en el tercer parque más visitado de la Red en relación con su superficie. Si además tenemos en cuenta las previsiones de crecimiento turístico de la isla, la accesibilidad del parque y la fragilidad del ecosistema, tenemos una situación en la que la gestión del uso público debe ser cuanto menos cautelosa.

Las características de la isla y el pequeño tamaño del parque unido a la red de comunicaciones existentes hacen inconveniente y difícil la implantación de un modelo de parque cerrado con accesos controlados por lo que una



▲ Panorámica camino del Alto de Garajonay.

de las bazas básicas para asegurar la conservación se apoya en una zonificación restrictiva y una planificación e implantación cuidadosa de las instalaciones: miradores, red de senderos, señalización, puntos de información, centro de visitantes, etc., implantada en los años recientes que condicionan y canalizan los flujos a la vez que crean unas condiciones suficientes para una experiencia de calidad.

En el ámbito del uso público tenemos retos que son claves para el futuro. Entre ellos destaca la mejora de la calidad de la visita de las

Ello serviría por un lado para contribuir a la mejora de la situación económica en la zona que no cuenta en la actualidad con unas perspectivas económicas definidas, y reforzar su papel complementario con respecto a la visita del parque, facilitando en su caso la descongestión del mismo.

En un espacio como Garajonay, que ha mantenido una profunda relación histórica con su entorno humano, es vital mantener los vínculos puestos en peligro por el cada vez mayor distanciamiento de las personas con su territorio que los nuevos modos de vida alientan. El programa de educación ambiental del parque, constantemente enriquecido e innovado, dirigido a todos los ámbitos sociales, desde la escuela hasta las asociaciones vecinales, y que cuenta con actividades múltiples que van desde el teatro guiñol, a las charlas en colegio o la formación del profesorado, trata de difundir conocimientos, entre los que se incluye el saber popular sobre el espacio, valores y actitudes. Asimismo una oferta de información continuada a través de los diferentes medios de comunicación pretende hacer presente la realidad del parque en la vida de los gomeros.

Para terminar, es importante señalar que uno de los problemas que ha estado dificultando las relaciones del parque y su entorno ha iniciado por fin su andadura para resolverse. Se trata de la necesaria modificación del artículo

En un espacio como Garajonay es vital mantener los vínculos entre las personas y su territorio, los cuales se refuerzan con los programas de Educación Ambiental

excursiones procedentes de Tenerife, actualmente deficiente, vinculando a las empresas en esta labor, así como su aportación económica a la isla para lo que apuntamos la idea de un sistema de visitas de ámbito insular coordinado entre las diferentes administraciones y basado en la puesta en funcionamiento de centros de interés capaz de acoger a los visitantes y atraer a las empresas organizadoras de excursiones generando a la vez ingresos y empleo. Otra cuestión fundamental es potenciar el papel que juega la Zona Periférica del parque en la visita, incentivando el desarrollo de un turismo rural de calidad tanto en la oferta de alojamiento como en actividades complementarias, en lo que la rehabilitación del patrimonio es clave.

cuarto de la Ley del parque que califica su Zona Periférica de Protección como suelo no urbanizable de protección especial prohibiendo toda construcción excepto las de interés público. Teniendo en cuenta que esta zona cuenta con numerosos caseríos donde habitan más de un millar de personas se entiende la injusticia y la insostenibilidad de esta norma. Recientemente se ha tramitado en el Parlamento de Canarias una proposición de Ley ante las Cortes Generales de regulación del régimen urbanístico de la Zona Periférica de Protección del parque, elaborada previamente en el seno de la Comisión Mixta de los Parques Nacionales en Canarias, cuya aprobación definitiva facilitará unas relaciones más fluidas entre el parque y las comunidades locales.■

Parque Nacional Tortuguero. Costa Rica



Texto y fotos: Manuel Méndez y Javier Jayme

▲ Tortuga de agua dulce.

“Bella y ordenada” —como dijo de ella el diplomático estadounidense John Lloyd Stephens en el siglo XIX—, Costa Rica es hoy un destino turístico en alza por sus múltiples atractivos, algunos de ellos ciertamente únicos. Son alrededor de 700.000 las personas que se dejan atrapar anualmente por el hechizo de este pequeño país centroamericano, un Arca de Noé en perfecto estado de revista, abigarrada y luminosa; un pequeño corazón verde de latido poderoso y pulso sosegado, el de ese Caribe paradisíaco con el que nos deslumbran los documentales de la televisión. Uno puede admirarla tomando un baño en aguas termales calentadas por la lava; o “volando” entre abismos vegetales mediante teleféricos horizontales que recorren el bosque lluvioso tropical a decenas de metros del suelo de la selva; o navegando en “cayuco” (barca indígena) por sus ríos, lagunas y estuarios. Las posibilidades son inacabables.

Con 212 km. de playas en el Caribe y 1.200 en el Pacífico, Costa Rica puede pre-

sumir de un paisaje sumamente heterogéneo, adornado con puestas de sol inolvidables. También de un subsuelo insólitamente inquieto: nada menos que once volcanes activos. Del Irazú (3.432 m.), el más elevado de los que forman la cordillera Central, afirmó Neil Armstrong —el primer hombre en pisar la Luna— que, si

PARQUES NACIONALES



▲ Playa de Tortuguero, lugar de arribada de quelonios.

algún lugar del planeta le recordaba a nuestro satélite, ése era su soberbio cráter. Más al norte, el formidable Arenal (1.637 m.), en erupción permanente desde 1968, se hace admirar y temer a la vez por sus rugidos retumbantes; de noche, cuando vomita sus fuegos y el cielo estrellado parece formar un todo único con la tierra, es como si ésta se rodeara de un halo de magia, la infinita magia de la Naturaleza.

▼ Serpiente macaurel o tragavenado (*Boa constrictor*).

Y es precisamente su naturaleza -un tesoro faunístico y florístico en verdad apabullante- lo que confiere a Costa Rica un sello especial. El país posee la mayor riqueza biológica registrada por unidad de superficie de cuantas existen en la Tierra. En sus escasos 51.200



kilómetros cuadrados (el 0,03% del área total del planeta) concentra nada menos que el 5% de la biodiversidad mundial; 850 especies de aves —un número superior a las de Europa y Norteamérica juntas—, 2.000 ejemplares diferentes de mariposas diurnas y 4.500 de nocturnas —la décima parte de las catalogadas en todo el globo terráqueo—, 237 de mamíferos, 163 de anfibios, 220 de reptiles, 1.660 de peces de agua dulce y salada, 13.000 variedades de plantas, etc. Los exotismos son parte inevitable de tan abundante menú zoológico y botánico: dantas (tapires), zopilotes, olingos (monos aulladores de hábitos nocturnos) armadillos, iguanas, quetzales, guatusas, ocelotes, el árbol del indio desnudo, el copey, la palma yolillo, la choreja o lirio de agua y un sinfín de orquídeas de mil formas y colores —entre ellas la guaria morada (*Cattleya skinneri*), la flor nacional—, por citar sólo los más llamativos.

Semejante proliferación de vida se sustenta, lógicamente, en una impresionante cantidad de ecosistemas presentes en el territorio costarricense: arrecifes, manglares, esteros, selvas lluviosas, bosques nublados de montaña, bosques de llanura, lagos y pantanos, sabanas arboladas y páramos, campos de lavas e incluso lagunas de origen glaciar en las cumbres superiores a los 3.000 metros.

Para preservar tales riquezas naturales, el gobierno de Costa Rica arbitró en 1970 un vasto Sistema Nacional de Áreas de Conservación que comprende en la actualidad 20 Parques Nacionales, 9 refugios nacionales de vida silvestre, 13 reservas biológicas, 12 reservas forestales, 25 zonas protectoras y un monumento nacional. Consecuentemente, casi una tercera parte del país es hoy territorio protegido.

Toda esta diversidad geográfica puede visitarse con facilidad, gracias a lo exiguo de sus dimensiones y a que desde San José, la capital, se extiende una amplia red de carreteras y caminos que cubre casi 40.000 km. y alcanza los más apartados rincones del país. La demanda actual de actividades en la naturaleza —senderismo, espeleología, windsurf, submarinismo, rafting, etc.— va en aumento y todo apunta a que Costa Rica se convertirá, si no lo es ya, en un destino especializado en ecoturismo.

En casi todos los espacios naturales existen zonas de acampada con agua corriente y sen-

PARQUES NACIONALES

deros señalizados. Los centros de información son numerosos y el servicio de guías, excelente. En las áreas montañosas protegidas hay refugios para los excursionistas. La entrada a los parques nacionales cuesta entre 6 y 8 dólares por persona y día y no es necesario solicitar permisos para su visita.

Para muchos viajeros el objetivo inmediato es la selva. Y la del Tortuguero se anuncia como uno de sus arquetipos más logrados. Este Parque Nacional constituye, sin duda, una de las regiones más cautivadoras de Costa Rica. Pero aquí, en contradicción con lo afirmado dos párrafos antes, la gran dificultad es la escasez de comunicaciones. No existen carreteras ni pistas de acceso y sólo el avión permite salvar el obstáculo. Una vez en tierra, el visitante siente de golpe la caricia de la brisa marina y se introduce sin otros preámbulos en el universo salvaje y exótico que espera conocer. En días sucesivos, los diferentes elementos vegetales van a mezclarse a su alrededor proporcionándole una sensación de equilibrio y armonía exquisitos. También de misterio. Sólo el hecho de caminar sin prisas y escuchar el sonido de la lluvia filtrándose a través del dosel arbóreo le transporta ya a un mundo primitivo, en especial cuando oye el ronco griterío de los olingo (*Bassaricyon gabbii*), a los que es más fácil escuchar que ver, o intuye la presencia silenciosa del jaguar (*Panthera onca*), grande y poderoso, que acostumbra a transitar los senderos abiertos por el hombre.

Creado en 1975 con una extensión de 18.946 hectáreas terrestres y 52.265 hectáreas marinas, el Parque Nacional Tortuguero se encuentra en la costa del Caribe, provincia de Limón, a 80 Km. al noreste de la ciudad del mismo nombre. Se trata de una de las zonas de mayor pluviosidad del país. Entre los frecuentes aguaceros locales y los característicos temporales del Caribe, que pueden prolongarse hasta 15 días seguidos, se recogen de 5.000 a 6.000 mm. de precipitaciones anuales. Como consecuencia, el Tortuguero posee una vegetación exuberante, clasificada en tres categorías: bosque tropical muy húmedo, bosque premontano húmedo en transición a basal y bosque tropical húmedo.

Geomorfológicamente, el parque se alza sobre una amplia llanura de inundación formada por la unión de varios deltas que con sus cauces rellenaron parte de la fosa de Nicaragua. Los sedimentos, del periodo Cuater-



nario, están salpicados por conos y cerros de poca altura, restos de un archipiélago de origen volcánico. Gracias a su aislamiento, la zona se mantuvo prácticamente inalterada durante siglos. Sin embargo, en tiempos recientes proliferó la caza furtiva e indiscriminada de tortugas, tanto en la playa como en el mar, poniendo en grave peligro la existencia de algunas de sus especies. La necesidad de protegerlas impulsó la creación del Parque Nacional Tortuguero.

La región ya se mencionaba en las crónicas holandesas del siglo XVI. Se describía con especial detalle el desove en masa de las tortugas marinas sobre sus extensas y magníficas playas (algunas de ellas orladas hoy por cocoteros de hasta 25 metros de altura). El suceso, sólo observable en seis países del

▲ Piapoco pico rojo (*Ramphastus tucanus*), una de las aves más grandes de la familia de los tucanes.

▼ Canoa indígena o cayuco.





▲ Guacamayo rojo
(*Ara chloroptera*).

mundo, es conocido popularmente como la “arribada”. Cada año, desde agosto a noviembre, miles de reptiles quelónidos —tortugas de las especies verde (*Chelonia mydas*), baula (*Dermochelys coriacea*) y carey (*Eretmochelys imbricata*)— se congregan en una sección de costa que va desde la boca del río Tortuguero hasta cerca de la desembocadura del río Parismina. Luego, deslizándose trabajosamente sobre la arena, depositan sus huevos en ella, componiendo un espectáculo sumamente original.

Entre las tortugas marinas, la carey es una de las más pequeñas, bien que algunos ejemplares lleguen a rondar los 90 cm. de longitud. De aletas cortas y caparazón ahusado, puede pesar unos 100 Kg. Es muy codiciada por el carey, un material translúcido de bellísimo color pardo oscuro que cubre al animal y se usa para fines decorativos.

La tortuga verde, por su parte, está considerada como el reptil más valioso de Costa Rica. De aletas largas, puede llegar a medir 1 metro y a pesar entre 75 y 200 Kg. Desova cada dos o tres años. Carnívora en su juventud se vuelve herbívora en la madurez; las plantas marinas constituyen entonces su principal alimento. De esta especie se aprovecha casi todo: el caparazón, el calípee (sustancia cartilaginosa debajo del caparazón de la que se obtiene una deliciosa sopa), el cuero, el aceite, los huevos y la carne. La que acude al Tortuguero, al no disponer de un mínimo de nutrientes, emigra en su busca por todo el Caribe occidental, desde la parte oriental de Venezuela y Florida hasta Yucatán, Jamaica, Cuba y Nicaragua.

El parque está atravesado por una red natural de caños y lagunas navegables, la mayoría de manifiesta belleza escénica, que facilita su recorrido. Los bosques pantanosos y los manglares son el hogar del caimán (*Caiman crocodilus*), aquí conocido como guajibal, y del manatí (*Trichechus manatus*), también llamado vaca marina. Este último constituye uno de los mamíferos más amenazados de extinción (no olvidemos que su carne es comestible); inofensivo y de movimientos lentos, vive en aguas poco profundas y se alimenta de plantas acuáticas flotantes, principalmente la chojea o lirio de agua (*Eichhornia crassipes*).

El Tortuguero es, además, el hábitat elegido por cientos de especies animales entre las que se encuentran monos, cocodrilos, perezosos, tucanes, garzas reales, sapos, ranas de piel tóxica, serpientes, iguanas, osos hormigueros, cormoranes, águilas pescadoras, pelícanos pardos, halcones cazamurciélagos, espátulas rosadas, loros, guacamayos, colibríes y papagayos, estos últimos en vías de extinción. Las visitas guiadas incluyen la navegación en lanchas a motor para poder observar toda esta fauna. Nada más relajante que un paseo acuático sin rumbo fijo. La selva, grávida de pulsos primitivos, es omnipresente; árboles y maraña impenetrable por todas partes. Desde la espesura, acompaña un coro continuo de sonidos entremezclados, griterío de animales y rumores de fronda, que entretienen el paso lento de las horas. En la orilla, las garzas asustadas por el ruido del motor fuera de borda remontan un vuelo apresurado. Y, con un poco de suerte, quizá se tope con algún papagayo solitario que se presste a posar sin nerviosismos frente al ojo de su cámara.

PARQUES NACIONALES

Entre las rarezas faunísticas de Tortuguero hay que destacar al pez gaspar (*Atractosteus tropicus*), un fósil viviente del Cretácico Superior (unos 90 millones de años) y, en consecuencia, una de las especies de mayor interés científico. El gaspar es un pez gris pardusco, de unos 2 m. de longitud, de movimientos rápidos, carnívoro, ovíparo y de agua dulce. Desova en áreas inundadas poco profundas, lo que le convierte en fácil presa de su único depredador: el ser humano. En cuanto a las curiosidades florísticas, merece la pena citar al árbol cativo (*Prioria copaifera*), muy abundante en los bosques altos y medianos del parque y que puede alcanzar hasta los 60 m. de altura; se localiza en suelos pantanosos, donde el drenaje del agua es constante y en continuo movimiento, factor necesario para que prospere.

Para concluir nuestra visita a este maravilloso paraje costarricense nada mejor que acercarnos a la costa y contemplar por la noche las habilidades del murciélago pescador (*Noctilio leporinus*), uno de los más grandes del país. Con su sistema de ecolocalización ultrasónica detecta al pez en la superficie del agua y se lanza sobre él a gran velocidad. Claro que si sus poderosas uñas marran la presa, su acción de captura puede concluir en un violento chapuzón; nada grave, en el fondo, puesto que sabe nadar.

Tortuguero mira al exterior. Bajo los auspicios de la Federación Europea de Parques, se rubricó en el año 1995 un Acuerdo de Hermanamiento entre los Parques Nacionales de Doñana y Tortuguero. El acuerdo ha mostrado una viveza extraordinaria y ha permitido intercambios de experiencias a nivel de empresarios locales, gestores, guardería y responsables municipales. La cooperación entonces emprendida, se prolonga hasta la fecha merced al Convenio suscrito entre Parques Nacionales de España y la Comisión Centroamericana de Áreas Protegidas, novedoso y fructífero marco de trabajo que está permitiendo la dotación de equipamientos adecuados a los espacios protegidos de la dorsal mesoamericana.

Así es Tortuguero. Sonidos, formas, colores y fragancias. Un mundo de exuberancia y sensaciones ilimitadas. El pueblo costarricense, en estrecho contacto con los elementos, posee una notable conciencia de su patrimonio natural, lo que le capacita para transmitirnos con toda su persona un valor olvidado en nues-



tra sociedad o, como mínimo, cubierto de polvo: la pequeñez y vulnerabilidad del hombre, la necesidad de preservar el frágil equilibrio entre la especie humana y la Naturaleza y lo fácil que resulta, en el fondo, respetar a esta última. ■

▲ Oso melero (*Tamanuá tetradactyla*).

▼ Visitas al parque guiadas en lanchas a motor.





▲ Foto: Eduardo C. de Bello

CENTRO DE VISITANTES DE SES SALINES

El Ministro de Medio Ambiente, Jaume Matas, presentó ante los medios de comunicación, el pasado 23 de noviembre, el futuro Centro de Visitantes de Ses Salines del Parque Nacional marítimo-terrestre del Archipiélago de Cabrera. Este edificio ya se ha comenzado a construir en la Colonia de Sant Jordi, situada en el municipio de Ses Salines, uno de los lugares desde dónde parten las embarcaciones que trasladan a los visitantes que desean conocer el espacio protegido.

Con una inversión estimada en 18 millones de euros, realizada por el Ministerio de Medio Ambiente a través del Organismo Autónomo Parques Nacionales (OAPN), este singular Centro de Visitantes e Interpretación favorecerá el desarrollo socioeconómico de Mallorca y especialmente del término municipal en el que se construye.

Las estrellas del proyecto serán los 14 acuarios de grandes dimensiones integrados en un edificio troncocónico de tres plantas inspirado en las tradiciones de edificación existentes en la costa de las Islas Baleares, en los que se

reproducirá el fondo marino del Archipiélago, con toda su belleza y fragilidad.

En la imagen, en primer término el Ministro de Medio Ambiente, y detrás de él, de izquierda a derecha en la fotografía, Basilio Rada, director del OAPN, Antonio Perelló, portavoz municipal de la oposición del Ayuntamiento de Ses Salines, y Joan Burguera, alcalde del citado municipio.

ENCUENTRO CON EL MINISTRO DE MEDIO AMBIENTE DE EL SALVADOR

Basilio Rada, director del Organismo Autónomo Parques Nacionales, mantuvo una reunión informal, el pasado 27 de noviembre en la Embajada de El Salvador en España, con Walter E. Jokisch, ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales del país centroamericano.

Durante este encuentro, los responsables medioambientales de España y El Salvador repasaron el estado de desarrollo de los planes de colaboración existentes entre ambas administraciones. El análisis se centró en los programas de asistencia técnica puestos en marcha en el marco de la actuación de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI); en las propuestas de trabajo establecidas

PARQUES NACIONALES

entre el OAPN y la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCDA), de la que El Salvador es miembro; y en la coordinación de las actividades destinadas a impulsar la Red Iberoamericana de Parques Nacionales y otras Areas Protegidas (RIPANAP).

Las autoridades medioambientales del país centroamericano están, además, especialmente interesadas en que el OAPN colabore con el sistema de Parques Nacionales salvadoreños en el diseño de los planes de manejo de sus espacios protegidos y en el desarrollo de actuaciones destinadas a obtener recursos para las poblaciones situadas en las zonas de influencia de los mismos.



▲ Foto: Eduardo C. de Bello

VISITA DEL RESPONSABLE DE ÁREAS PROTEGIDAS DE CUBA

Reinaldo Estrada, director del Centro Nacional de Areas Protegidas de Cuba (CNAP), visitó, el pasado 28 de noviembre, la sede del Organismo Autónomo Parques Nacionales y se entrevistó con Basilio Rada y Juan Garay, director y responsable del Area Técnica del Organismo Autónomo Parques Nacionales, respectivamente, momento que recoge la imagen.

Durante este encuentro, en el que también participó Pedro Ruíz Hernández, asesor legal del CNAP, se habló de incrementar la cooperación entre ambas instituciones y de firmar, en el 2003, un acuerdo de cooperación que se convierta en el instrumento legal adecuado para el mejor desarrollo de estas actuaciones. En este sentido, el OAPN ya ha enviado al CNAP tres vehículos todo terreno y ha colaborado en la edición del libro "Las Areas Protegidas de Cuba".

Cuba cuenta actualmente con 14 Parques Nacionales que dependen del CNAP, uno de los

principales instrumentos del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente cubano (CIT-MA) para la institucionalización y consolidación del sistema de protección ambiental del país caribeño.

HERMANAMIENTO DE LOS PARQUES NACIONALES DEL TEIDE Y RAPA NUI

El Hermanamiento entre los Parques Nacionales del Teide y de Rapa Nui (Isla de Pascua, Chile), resultado de la firma del Protocolo de Cooperación en materia de Parques Nacionales y Areas Protegidas entre los ministerios de Agricultura de Chile y de Medio Ambiente de España, suscrito el 1 de Febrero de 2000, ya ha dado sus primeros resultados prácticos.

Durante los años 2001 y 2002, responsables de la Corporación Nacional Forestal (CONAF) del Ministerio de Medio Ambiente chileno y técnicos y guardaparques del Parque Nacional de Rapa Nui han visitado el Parque Nacional del Teide. En estos encuentros se han intercambiado informaciones y experiencias sobre el funcionamiento de ambos espacios protegidos. Durante la última visita de los guardaparques chilenos, el pasado mes de Noviembre, éstos, además, visitaron los Parques Nacionales de Garajonay y La Caldera de Taburiente.

A su vez, en el mes de Diciembre de 2002, personal del Parque Nacional del Teide, presidido por José Luis de la Rosa García, director adjunto del mismo, se ha desplazado hasta Rapa Nui para conocer in situ el funcionamiento de sus distintas áreas. También han visitado parte del territorio continental del país trasandino.

NUEVA ASOCIACIÓN EN EL ENTORNO DE SIERRA NEVADA

Un grupo de empresarios del entorno del Parque Nacional de Sierra Nevada acaba de crear la Asociación de Empresas de Turismo Activo, que tiene entre otros objetivos presentar una oferta homogénea y de calidad, además de fomentar las relaciones con las instituciones vinculadas al espacio protegido (Ministerio de Medio Ambiente y Junta de Andalucía).



PARQUES NACIONALES

Sus promotores también pretenden potenciar la participación de estas empresas en ferias nacionales e internacionales para dar a conocer el Parque Nacional y los lugares de interés y turismo activo que existen en la provincia de Granada.

Presidida por el empresario Ignacio Ortega Moya, esta asociación se gestó posteriormente a la celebración, con motivo del Día Europeo de los Parques y del Año Internacional del Ecoturismo, de un encuentro con empresarios de turismo rural, naturaleza y aventura promovido por el Parque Nacional y financiado por el Organismo Autónomo Parques Nacionales. El objetivo de este encuentro fue conocer la oferta existente y las opiniones de los empresarios al respecto, y buscar los cauces de cooperación con los actores implicados en el desarrollo turístico del entorno de Sierra Nevada.



▲ Foto: Eduardo C. de Bello

EXPOSICIÓN ITINERANTE

El pasado 28 de noviembre comenzó su andadura en Madrid, en el recinto "Estufa Fría" del Parque Juan Carlos I, situado en el Campo de Las Naciones, la Exposición itinerante sobre la Red de Parques Nacionales organi-

zada por el Ministerio de Medio Ambiente, a través del Organismo Autónomo Parques Nacionales.

Esta muestra es una invitación a los ciudadanos españoles a descubrir historias, detalles, anécdotas e imágenes de nuestra Red de Parques, a través, entre otras cosas, de una atractiva conjunción de paneles y audiovisuales. Historia de los Parques Nacionales; la Red de Parques; Biodiversidad en la Red; Gestión en la Red y Uso Social, son los cinco hitos que conforman el recorrido por dicha exhibición.

La Red de Parques Nacionales, constituida por 13 espacios protegidos, es hoy una realidad y su existencia es clave para el éxito de la política de defensa y conservación del medio natural en España.



▲ Foto: Eduardo C. de Bello

REUNION DE RESPONSABLES DEL OAPN EN EL CENEAM

El pasado 3 de Diciembre tubo lugar en el CENEAM (Centro Nacional de Educación Ambiental), situado en la provincia de Segovia, la reunión bimensual de trabajo que reúne a los máximos responsables del Organismo Autónomo Parques Nacionales y a los directores-conservadores y responsables de los Parques Nacionales y los Centros y Reservas adscritos al mismo.

Un análisis pormenorizado de la ejecución del presupuesto de 2002, avances y apuntes del presupuesto de 2003, y el análisis sobre la aplicación y puesta en marcha en la Red de Parques Nacionales del Sistema de Auditoría y Gestión medioambiental (EMAS. Eco-Management and Audit Scheme), lanzado por la Unión Europea en el año 1995 y que permite que las organizaciones se ad-

PARQUES NACIONALES

hieran con carácter voluntario a un sistema comunitario de gestión y auditoría medioambiental, fueron alguno de los temas tratados en dicha reunión.

El Parque Nacional del Teide ha sido el primero en tomar la iniciativa para aplicar el sistema citado en el espacio protegido. Su aplicación obliga al cumplimiento de toda la normativa comunitaria –Unión Europea, Estado Español, Comunidad Autónoma de Canarias y municipios implicados- que afecte a las aguas, emisiones a la atmósfera, residuos, incluidos los tóxicos y peligrosos, planes específicos de seguridad medioambiental, transporte y almacenamiento de mercancías peligrosas, y a la conservación de la riqueza natural considerada globalmente.



▲ Foto: Eduardo C. de Bello

PARAGUAY RATIFICA CONSTITUCIÓN DE RIPANAP

Oscar Vallet Benitez, director de Áreas Protegidas de Paraguay, en representación del Ministerio de Medio Ambiente del país iberoamericano, firmó, el pasado 10 de diciembre en la sede del Organismo Autónomo Parques Nacionales, la ratificación del acuerdo por el que se crea la Red Iberoamericana de Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas (RIPANAP).

Todos los países iberoamericanos y Portugal han ratificado este acuerdo, circunstancia que dará paso, próximamente, a la constitución formal de dicha Red.

El responsable medioambiental paraguayo (en la imagen, junto a Basilio Rada en el momento de la firma de ratificación), durante su visita a España también ha recorrido los Par-

ques Nacionales de Doñana y Ordesa y Monte Perdido, interesándose especialmente por las actividades de uso público y gestión integral de los mismos.



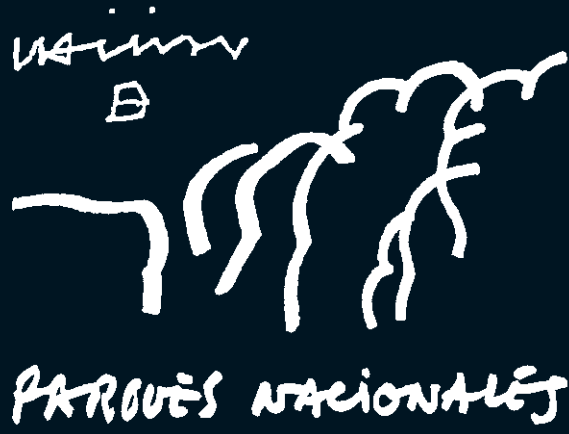
CURSOS EN EL PARQUE NACIONAL DEL TEIDE

Sendos cursos de Interpretación en Espacios Naturales Protegidos y Acreditación de Conocimientos para ejercer de Guía en el Parque Nacional, han sido impartidos por responsables del Parque Nacional del Teide durante el pasado mes de noviembre.

En el primero de ellos, coordinado por Manuel Durbán, director-conservador del citado espacio protegido, participaron 25 técnicos y estudiantes de carreras universitarias y ciclos formativos relacionados con la Gestión, Planificación y Realización de Actividades en Espacios Naturales Protegidos. El objetivo esencial del mismo fue analizar la interpretación como herramienta fundamental en la gestión de dichos espacios. La imagen adjunta muestra uno de los momentos del curso.

En el segundo de ellos participaron 29 guías que trabajan habitualmente con los visitantes en el Parque Nacional. Coordinado por José Luis de la Rosa, director adjunto del Parque Nacional, este curso tuvo como objetivos esenciales acreditar los conocimientos de los profesionales del sector para el ejercicio de la actividad de guía y profundizar en el conocimiento del Parque Nacional del Teide.

UNION
B



PARQUES NACIONALES



MINISTERIO
DE MEDIO AMBIENTE

SECRETARÍA
GENERAL
DE MEDIO AMBIENTE

PARQUES
NACIONALES